



- 2** **Reminiscencia**
Luis Urquieta
El dueño de los billetes
Augusto Guzmán
- 3** **Los dos jugadores**
Hugo Murillo B.
- 4-5** **El mundo de José Martí**
Alfonso Gamarra D.
- 6** **Poemas**
Eduardo Nogales G.
- 7** **Humano, demasiado humano**
Friedrich Nietzsche
- 8** **El dulce vicio de escribir**
Casto Rojas · Vázquez-Machicado



LA PATRIA

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura


suplemento orureño de cultura
año XII nº 296 Oruro, domingo 19 de septiembre de 2004



Erasmus Zarzuela

Ciertamente, el sufrimiento no es el objeto ni la causa del hombre grande, del artista. Pero es su prueba, el filtro necesario de toda pureza. El arte es la piedra de toque de las tribulaciones. No es el dolor el que crea la grandeza en el arte, sino la victoria del artista sobre su dolor.

Luis Urquieta Molleda, en: "Reminiscencia para el soliloquio"



el duende
 director: luis urquieta m.
 consejo editor: alberto guerra g.
 benjamín chávez c.
 erasmus zarzuela c.
 coordinación: julia garcía o.
 diseño: david ángel illanes
 casilla 448 telef. 5276818-5288500
 e-mail: oruduende@latinmail.com
 duendejulia@hotmail.com

Zona Franca

Oruro S.A.

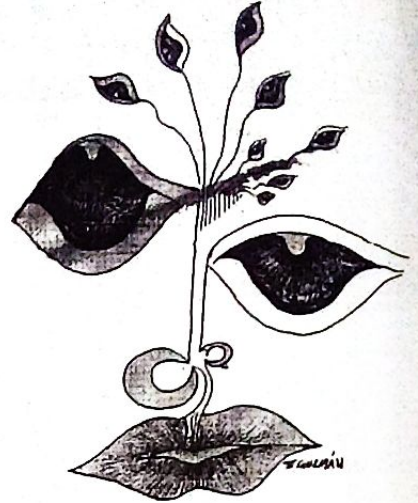
De: Vereda de Sombras:

El dueño de los billetes

Le sacaron la billetera. Y él puso en el diario un largo aviso pagado por tres días:

Prevención urgente

El ratero del colectivo número 7 que el día martes 8 del mes en curso, en el trayecto de la esquina San Martín - Sucre a la Avenida Aniceto Arce, me hurtó la billetera de cuero con unos 150 pesos bolivianos; una fotografía de grupo familiar con mi señora y mis dos hijas; mi carnet de identidad, un recibo del Registro de Derechos Reales y otro de la Limpieza Química Los Andes para recoger 5 trajes de hombre, le propongo que se quede con el dinero objeto de su apatencia rateril y que en el término de tres días de la fecha devuelva a mi domicilio de la Avenida Oquendo 5486, la billetera de cuero pulido y repujado (reliquia familiar) con los otros artículos detallados que al ratero no le sirven para nada, bajo conminatoria de sufrir un daño personal irreparable que puede convertirlo en inválido definitivo, incapaz de ejercer su oficio de ratero u otra ocupación cualquiera, amén de hacerle padecer en el orden de sus actividades sexuales una impotencia de grado calamitoso e incurable.



El sujeto aludido y conminado debe saber que yo puedo ubicarlo, por inubicable que se considere, pues poseo tradicionalmente ejercitado y perfeccionado, desde mis antepasados, un poder mental de incuestionable eficacia que nunca he empleado como arma ofensiva contra nadie, por ningún motivo, sino expresa y exclusivamente como facultad defensiva contra males injustos que suelen causarme enemigos gratuitos como el ratero en cuestión que además de ser gratuito es desconocido, si bien este último no le vale porque yo puedo enfocar al ente desconocido en las circunstancias del delito que cometió: tiempo, espacio objeto, género de acción y sujeto afectado. Estos datos bien barajados en una operación mental de alcances punitivos son más que suficientes para identificar al sujeto perjudicial y hacerle purgar su mala acción.

El ratero debe saber que la operación la cual voy a sentarle la mano no consiste como en otros casos en maldecir coléricamente al malhecho agurándole que el diablo lo raje de parte a parte. Eso es muy simple.

En el caso del ratero su agresión económica ha sido registrada por mi consciente, el mismo que bajo presión de sucesivas meditaciones luego de calificar la necesidad y utilidad del castigo, encomienda al subconsciente la misión de individualizar al sujeto revelando su paradero. En este estado tanto el consciente como el subconsciente transfieren la responsabilidad de hacer justicia ejemplarizadora al inconsciente que, con su ciega y habitual torpeza, ejecuta daño reparable o irreparable, absoluto o relativo, temporal o definitivo en la persona del sujeto sentenciado. Ya sabe el ratero lo que le puede pasar. Cuidadito con su integridad física.

24-VI-74. EL DUEÑO DE LA BILLETERA.

.....

-Caballeroy, esta cartirita ey encontrado en la puerta de la reja.
 -Es mi billetera. Aunque sin la plata, todo lo demás conforme. Pero aquí hay un mensaje.

"Señor dueño de la billetera:
 Váyase usted a la mismísima mierda con sus especulaciones sicopunitivas atribuyéndose poderes sobrenaturales. Le devuelvo la vieja billetera y sus ridículos efectos. Cuide mucho su integridad mental".

27-VI-74. EL DUEÑO DE LOS BILLETES.

Augusto Guzmán. Cochabamba 1903 - 1994.

Los dos jugadores

(Cuento sarcástico)

Desde el mismo instante en que sus codos se rozaron en el banco bipersonal del segundo curso de la escuela, Peñarrieta y Ovando se convirtieron en dos contrincantes empedernidos. No es que fueran enemigos natos o que se odiaran por alguna razón oculta. Era simplemente porque se sintieron semejantes y comúnmente atraídos, como dos gallos de pelea o dos púgiles, por la gloria ganada en una buena lid.

Hasta los profesores, abandonando su natural indiferencia y eterno cansancio, preguntaban a menudo por los detalles de la última proeza realizada por ese par de incontinentes discípulos. Y siempre recordaban aquella considerada por muchos como la más sangrienta de entre todas: Ovando había resultado ser el vencedor después de apurar un litro de tinta azul, sin separar el gollete de sus labios, sin derramar ni una gota y sin pestañar. En cambio Peñarrieta, a quien le había tocado beber de la botella de tinta roja, se atragantó con tal violencia, que tuvo que ser llevado a la Asistencia Pública, donde estuvo en un tris de sufrir una traqueotomía, pues allá pensaron que la enorme mancha roja en su guardapolvo blanco se debía a la explosión de uno de sus pulmones.

Los vimos crecer juntos, acudiendo primero a las endeble mesas de los p'ajpakus que en los mercados tientan a la suerte a cambio de una moneda, luego a las casetas de las ferias, donde el azar gira de una manera más sofisticada. Sin ser aún mayores tuvieron que pasear sus humanidades por algún club çrabe, o Turco, con sus ojos obnubilados por las fichas coloridas que representan, con mayor eficacia que las monedas de oro o los dólares, la riqueza de un rey Midas pronta a ser repartida entre los más osados y perseverantes adoradores de la diosa Fortuna.

Como dos proteínas oligoméricas que se asocian espontáneamente (véase Jacques Monod: "Le hasard et la nécessité"), el uno necesitaba del otro para poder percibir la otra mitad de la información que flotaba en el medio. Decididamente, después del encuentro casual, había surgido la imperiosa necesidad de mantenerse juntos alimentando en forma simultánea la emulación y el desafío.

Desde luego, ambos estudiaron Ciencias Económicas, por eso de la probabilidad, las hipótesis estadísticas, la quiebra inexplicable de bancos y financieras, las cadenas de Márkov. Y obtuvieron las mejores calificaciones y las menciones honrosas anuales, porque siempre estuvieron compitiendo como dos caballos de carrera.

Cuando se les ocurrió casarse, se enamoraron, como es de suponer, de la misma muchacha: una rubia que a la postre resultó ser una morena muy bien teñida. Me nombraron, como ya era costumbre inalterable e irrenun-

ciable, árbitro de la nueva competencia. Y tuve que ser testigo imparcial de dos cortejos simultáneos que llevaban consigo todos los requiebros, regalos y trucos del caso, pues bien sabido es que en eso de la guerra y el amor... Lo sorprendente en esta guerra es que cuando llegó el momento de la definición, la muchacha me eligió a mí. Con esto perdí en los dos frentes, pues Peñarrieta y Ovando me acusaron de haber jugado sucio y me retiraron su confianza casi hasta el final de sus días.

No por eso ellos dejaron de seguir gambeteando con la suerte. Simplemente se hicie-



ron misóginos, aduciendo el hecho de que las mujeres, sin saber respetar las reglas del juego ni a los contrincantes, son más volubles que la misma diosa Fortuna. Se concentraron más en el lado tentador de esta última, y en poco tiempo adquirieron riquezas nada despreciables.

Ya en el ocaso de sus vidas, quizá viendo con más claridad la llegada de un final y considerando que el tiempo nivela todas las diferencias, estos dos jugadores me volvieron a sonreír y me designaron de nuevo, como ya dejé entrever líneas más arriba, árbitro de

una competencia con ribetes funerarios. Los dos se meterían en sendos ataúdes, provistos de tapas con tornillos, orificios para la ventilación y de termos desde los cuales podrían sorber agua de canela. Además cada féretro tenía un interruptor eléctrico con el cual se podía anunciar sonoramente el límite de la capacidad para soportar el oscuro y lúgubre encierro.

El primero en utilizar el interruptor y en reunirse conmigo después de abandonar su ataúd fue Peñarrieta. Al cabo de una semana de paseos incansables y parsimoniosos entre el comedor y la improvisada sala mortuoria, nos dimos cuenta que ya no tenía sentido seguir esperando el campanillazo del vencedor, puesto que ya había un perdedor. Entonces, y sólo entonces, destornillamos la tapa del ataúd de Ovando y lo encontramos duro y frío como un cadáver. El médico confirmaría más tarde que, efectivamente, Ovando había muerto hacía cinco días a causa de un ataque cardíaco.

Desde entonces, Peñarrieta se sintió atolondrado y falto de valor para continuar bregando. Era como un polo sur, sin su polo norte, era como un ánodo sin su cátodo. Era, en resumen, un alma solitaria que deambulaba cual un fantasma en su viejo caserón.

Hasta que un día de esos, animado quizá por el maravilloso impulso vital que tiene el hombre en lo más profundo de su ser, decidió continuar con los desafíos. Pero como su eterno contrincante había desaparecido sin despedirse siquiera, escogió a su propia imagen reflejada en el espejo. Con ella, la única que podía medirse de igual a igual según su opinión, decidió jugar a la elegante e implacable ruleta rusa.

Después de cada intento Peñarrieta cambiaba el revólver de mano, para que ninguno tuviera la desventaja de usar la siniestra, y tenía también la osadía de dirigir agudezas a su contrincante.

Al quinto gatillazo volaron los sesos de su imagen. En el momento en que el percutor hacía impacto con el cartucho, Peñarrieta tuvo tiempo para mostrar su satisfacción con una sonrisa, pues supo sin lugar a dudas que él había ganado.

Y dejo constancia de los últimos particulares, pues yo también, con la obsequiosidad que me caracteriza, fui el árbitro de este singular duelo.

**Hugo Murillo Bénich. Oruro - 1941.
Ingeniero, narrador y pintor. Premio
Cuento "Presencia".**



I. Ciudadano Ilimitado

Hay un mundo aparte en que seres privilegiados se mueven al amparo de su propia predestinación. Es aquel en que los escenarios son los hechos heroicos. Producido sin embargo por individuos civiles que hacen que el espíritu forme el grueso de los elementos de las batallas. Donde no hay armas blancas ni de fuego. El campo de Marte no es para los que viven con el temperamento unido a la inteligencia.

Un ejemplo de lo dicho es la vida de José Martí (1853-1895). La cuna humilde origina el desempeño de los hombres en su futuro. Fue él hijo de un rudo sargento del cuerpo de artillería española y de una señora, canaria de nacimiento, por eso es que su porvenir parecía dirigirse a un servicio remunerado y obscuro en la milicia. Quien sabe si la herencia tiene que recibir alguna influencia para modificarse y cambiar el patrón, y si el ambiente y la instrucción pueden ocasionar mutaciones. El pequeño José empezó a leer libros y esto lo encadenó a seguir en la escuela de segundo grado que su padre rechazaba.

A los catorce años estudiaba en el Colegio de San Pablo que estaba dirigido por el poeta Rafael María de Mendive, que posteriormente fue encarcelado por secundar un movimiento revolucionario, y a quien Martí tuvo que despedir cuando fue aquel exilado. Ya entonces apareció imbuido de ideas contrarias al vasallaje que pedía la Corona. Espíritus afines se encuentran siempre, y con otros jóvenes fundó un periódico que llamó «La patria libre» y escribió artículos de fondo en otro. Fue tal su impetu que sus punzantes comentarios lo condujeron al encierro en un presidio de La Habana cuando tenía dieciséis años (1870). Ni siquiera su constitución física era la apropiada para los esfuerzos musculares, sin embargo fue condenado a trabajos forzados en una cantera de San Lorenzo. Mientras otros adolescentes jugaban todavía y eran románticos por el predominio de sus sentimientos, José era ya un mártir de la lucha contra los esbirros españoles y él forjó su espíritu con la meditación. Un allegado del Capitán General logró hacerle cambiar la orden de reclusión forzada por la del destierro. Fue el inicio de un capítulo triste del que vive lejos de la patria, en España, y sumido en la pobreza. Pero con fuerza de voluntad empezó a dar clases, y con el dinero que producía, pudo estudiar en la universidad de Zaragoza, obteniendo los grados de Doctor en Derecho y Doctor en Filosofía y Letras. Con el respaldo de sus títulos, sus trabajos literarios fueron recibidos con atención y se abrió campo entre la intelectualidad. Publicó dos folletos «El presidio político en Cuba» y «27 de noviembre» en que acusaba a los guardias de La Habana. Tenía la pasta que supo modelar arosamente para convertirse en un ensayista medular que cargaba el afán crítico sobre el espíritu español pacientemente aprehendido. Tuvo la relevancia de quien dominando el lenguaje decía verdades decisivas si contaba con el motivo inflamado. En 1874 viajó por París, Londres y otras ciudades europeas. Lo mismo hizo en el México que tanto había aprendido a querer, quizás porque era el albergue de sus padres y hermanas, que vivían en la penuria.

Escribió tanto sobre diversos temas del continente que fue ya un ciudadano ilimitado de la América. Llegó a ser el guía de las ideas en todos los países latinoamericanos; la lengua castellana hizo que sus ideas volaran imparables hacia todos los confines, donde se las apreciaba no sólo por la doctrina franca que llevaba sino por el estilo reglado que lo hacía atrayente al lector. Mientras más caminaba por las grandes ciudades producía columnas en los periódicos hablando de libertad y de plasmación de seguridades ciudadanas. Ignoraba, sin embargo, que el destino lo conducía por un camino en espiral que de lo lejos lo iba acercando al punto de partida, que sería también el punto de arribo fatal.

Estaba desesperado por volver a su patria para ver cómo se desenvolvía la vida bajo el pertinaz acero que la dominaba. Él quería hacer cualquier cosa para volver a habitarla libremente,

Alfonso Gamarra Durana (*):

El mundo de

para abrirle senderos por la que transitara hacia un progreso definido. Por eso se escondió bajo el nombre de Julián Pérez; sus papeles falsados llevaban ese apellido y su organismo llevaba un disfraz para no ser reconocido por los pretorianos. De esta manera se permitió descorrer el velo de sus recuerdos, y trazó planes incompletos para armar una revolución. Pero más fue lo que investigó y destapó que lo que pudo urdir para ensayar algún suceso rebelde con colaboración de compañeros que eran difíciles de encontrar. Creía que sus ideales estaban demasiado avanzados; por estar tan efervescidos no podían ser captados por otras personas no preparadas pacientemente para estos ajetreos, y desoladamente calmó su espíritu afebrado señalando que una campaña de redención no era más que un prematuro efecto del empeño.

Con toda cautela se alejó nuevamente hacia Guatemala y se dedicó al magisterio, incluso con la aceptación de la Universidad para que dictara la cátedra de Derecho Público. Posteriormente en Cuba se declaró la paz de Zanjón y los desterrados retornaron desesperados a buscar cómo saciar su hambre física y la conciencia que les depararía su libertad definitiva. Comenzó ejerciendo la abogacía pero muy pronto se inclinó hacia sus ideales no escondidos y su oratoria atrajo a oyentes que lo escuchaban con atención y cuyo número iba creciendo. Allí donde se encontraba, estaba la oficina de la nueva intenciona revolucionaria, y cuando ésta se declaró en armas en una región aislada de la Isla, él fue tomado nuevamente preso y expulsado hacia España.

II. La libertad y José Martí

Martí intentó volver del exilio en la península. Su itinerario se hizo apresurado, pues recorrió Francia con rumbo a América; y en Nueva York, donde se instaló finalmente, efectuó una labor titánica de producción literaria, haciendo conocer sus ideales a los habitantes y a los transplantados a ese país, escribiendo en los periódicos y enviando el material subversivo que recibió la Isla como empuje emocionado. Más de una década estuvo sometido a este empeño, llenó muchas columnas del diario «The New York Sun», y por ser corresponsal de muchos periódicos sudamericanos su palabra férvida de libertad atravesó todas las fronteras. Fue admirador de las campañas de Miranda, Bolívar y Sucre, supo que el aire de independencia que recorrió beligerantemente por el sur de América tenía que esparcirse ilimitadamente por todas partes para que se comprendiera que la aparición de la nueva Patria era la necesidad actualizada del Nuevo Continente redimido por la espada de los Libertadores.

Calixto García, en su lucha guerrillera, después del desembarco en la Isla, era ya una leyenda; mientras que Martí, visitando otras naciones, era un símbolo, y lo era porque ponía su corazón en cada frase publicada en los periódicos. No se sabía si amaba más a Cuba o a la libertad. Entendía que ambas constituían el fundamento del ideal americano. Pero asimismo comprendía que la palabra encendida de un ciudadano civil no bastaba para luchar contra los ejércitos y, por eso, se dio modos para conversar con los generales Antonio y José Maceo buscando la estrategia valedera para el territorio isleño. Lo mismo sucedió con el general Máximo Gómez al cual quiso imbuirle la idea de que luchando por la libertad más valía el sacrificio que los planes.

Cuando aparecieron las tropas patriotas, ya en campaña, su elocuencia no pertenecía al poeta de épocas pasadas sino al paladín que insuflaba bríos para las nuevas jornadas. Muchas de ellas fueron reveses, pero para los cubanos eran nimiedades porque seguían todavía un camino largo y escabroso. Cuando él aparecía, los campesinos sentían que les nacía la obligación de servir a la patria, y se le unían como hermanos del mismo credo. Sin embargo, en una escaramuza, un ataque sorpresivo de los españoles tomó a los revolucionarios desprevenidos, y Martí quiso combatir, como los otros héroes, y su última y valiente arenga fue su propia actitud pues se abalanzó, jinete de su corcel, junto con los guerreros a una lucha desigual. Tenía a la razón luchando por la libertad: su pelea postrera mostró cuán de ardiente era su deseo de dar todo por aquella.

III. El apóstol de las Américas

En Martí se descubre al hombre que se levanta contra España, no por el significado de liberar un paraje terrenal, sino por la oposición filosófica al enunciado del poderoso que quiere adueñarse de conciencias. Se alza él para evitar el colonaje de las ideas, para advertir que el mundo está mal hecho mientras haya un país sin libertad.



≡ José Martí

El despota, que se recubre de aquellos conceptos, se niega a dejar las Antillas que es la última posesión en las Américas, que aún sostiene en 1895, cuando fallece José Martí. Él pensaba que la esclavitud es para el espíritu una insatisfacción vital; no se podía vivir si los grilletes y el amordazamiento impedían el desenvolvimiento humano.

España tuvo el dominio absoluto sobre lo cultural y religioso, y se manejaba por una Inquisición histórica y moral que exigía una sumisión contra la cual no podía haber disidencias ni desacatos. Mas, cualquiera que fuese la forma de presión, surgían inciertos fantasmas que se metían en la predisposición sediciosa, que armaban delirantes construcciones. Era un sueño el creer que se podían independizar las Islas. En los períodos de mayor intolerancia y represión, en aquella invisible masa de agitación, Martí apareció gestando las contundentes demostraciones de un visionario. Para los héroes, la patria no tiene tiempo, ni antes ni después de su formación; si se incubaba, cuando es embrión se necesita más el espacio de la esperanza. En la época de forja, la literatura de Martí fue dando silueta al movimiento; mientras que exigía - una parte sería el apoyo a la rebeldía cubana contra España - una acción unificada de América Latina para conseguir, aun con riesgo de la vida o del anquilosamiento intelectual, la integración de la América. Su ensayo «Nuestra América» (El partido liberal, Méx., enero 1891) es una incipiente pero bellísima y vigorosa confrontación al colonialismo que se dispuso a reemplazar a España. Pero es también la auténtica capacidad de entender la política, acumulando ideas genuinas y propias, en un continente en formación, con lo que quiso iluminar al mundo dándole un ejemplo de nobleza en la constitución social. José Martí empieza por examinar la realidad del nativo americano, su variopinto sentimiento, su planteamiento de conjunción con su ambiente y si no tiene indiferencia por el acontecer cotidiano con la gente. De esa manera quiere encontrar la matriz de una sociedad que vive en pesadilla pero que se ha adaptado a ella: «Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza sino con las armas de almohada... las armas del juicio que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra».

IV. Las ideas libertarias de José Martí

En su vigoroso ensayo «Nuestra América» José Martí señala, de entrada, su posición agresiva, poniendo cordura e intransigencia en un balance racional: «No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea energética, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística a un escuadrón de acorazados».

Siente que la dignidad y la ética deben encabezar los ideales, y no llegar al extremo trágico en que los vecinos, por conveniencias, lleguen a herirse. Su párrafo metafórico parece referirse a la acción deshonesta que nuestro vecino desarrolla contra Bolivia: «Los que al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano...»

Al escribir le anima una voluntad testimonial para encarar los enigmas políticos de su época: «¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?» Le repugna naturalmente la impostura de muchos que quieren atraer hacia su suelo doctrinas foráneas y da énfasis al gobierno que se elige propiamente: «El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país... El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país... Por eso los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales... No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza...»

Mientras desarrolla sus conceptos el lector se satisface por el buen uso del idioma y la belleza de las figuras empleadas, por eso pide una credibilidad de nativa, que su arte debe mostrar la realidad de ese tiempo o la denuncia de hábitos y fragilidades de los americanos que vivían de ilusiones: «La Universidad europea ha de ceder a la Universidad Americana. La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcotes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra... Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos...»

Sus puntos de vista no eran extravagantes o desmesurados; entelecida la evolución social por la implacable presión española, buscaba la república, sin pensar en su futuro repleto de problemas, que no disimulara su origen y que no ocultara las carencias somáticas o intelectuales que tenía, porque éstas podían superarse con la sucesión de etapas democráticas: «Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vivimos, denodados, al mundo de las naciones».

La visión que tenía de los habitantes de América era clara y precisa, y la enunciaba con la brillantez de su estilo: «El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras...»

Lanzó el enunciado que descubría la solución americana: «Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear». Se habrá dado cuenta mientras luchaba con la palabra como arma que el clima tropical concedía su espíritu levantisco a los hombres: «Las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república».

Martí es sensibilidad y emoción cuando afirma: «Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos!». Mirando hacia adelante, preocupándose de las luchas a mansalva, preconiza lo obscureciente del futuro: «Otras (repúblicas) crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales...» Y, sin duda, conociendo hasta el fondo de su continente querido, estaba poseído de una pasión: «el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre... de las manos, que nos dejaron picadas nuestros dueños...»

Aconsejaba que la igualdad se mantuviera en el continente, que en las desemejanzas no se incubara la impunidad del exceso y que no se limitase la soberanía individual: «Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y de adquisición...»

En esa época ya observaba a Estados Unidos que, por mantener su poderío podía corromper ilusiones y realidades de los otros países, que no se le debía suponer «una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente» y que «ni mira caritativo desde su eminencia aún mal segura, a los que con menos fervor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas...»

Y terminó su ensayo clamando por una epifanía incomparable, un reverbero universal, al sentir lleno de optimismo: «¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora, por las naciones románticas del continente y por las Islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!»

(*) Dr. Alfonso Gamarra Durana es
Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua,
y Correspondiente de la Real Academia Española



JOSÉ MARTÍ

Eduardo Nogales Guzmán

Eduardo Nogales Guzmán. Oruro - 1958. Poeta y escritor. Tiene varios libros publicados. "El Jardín de las Lentitudes" y el "El Último Cabaret", son obras finalistas del Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal 2001 y 2002 respectivamente. En el primero, dedicado a su entrañable Oruro, el autor enfoca "melodías lunarias" y la "errancia de un viajero en el desierto", para decirnos que "No es poco llevar tantas estrellas en la mirada / Y ser el mismo". En el segundo, a propósito del quehacer silencioso de los ángeles más allá de la araña mundial, nos recuerda que "los ojos son lo que queda de nuestra infancia" y que "... la fatigosa bandera del pirata / sobre la amorosa vida / no ha caído".

El último cabaret

*El azul
Es sólo de este cielo*

*El cielo
Sólo es de este mundo*

Los dioses no se repiten.

*Y como quien llega descreído después de una guerra
A preparar en secreto el vino de las correspondencias
Con el rostro entre las manos al evitar el ladrido de los perros
Igual que María Magdalena*

Que después de la noche

Esquiva

*Entraba a su casa en su famosa juventud hebrea
Ebria y despojada en el carruaje de los amores fantásticos
de la nada*

*Sentía que una piedra se deslizaba en el infinito hacia ella
La murmuración de los guerreros vencidos que iban tras
los reinos insatisfechos*

Y la encontraban deseosa

Clamar en el sinfín de los dioses la perdida dicha

Y se recostaba encorvada del placer esquivo

A pensar que no era feliz

Y se enamoró cuando no apareció la noche

Y miró su lecho

El vestuario y los plumajes ajados sobre la madre selva marchita

*Donde otra vez la araña presumía su paciencia y la
indestructible serenidad*

De su consecuencia

Cuyo arte era la lentitud y el desdén

Hasta sostener la ilusión y el lecho imposible de las estrellas.

*Y la Magdalena apagó la luz del cabaret y abandonó la
desidia de la tierra*

Y un Sermón de la Montaña recogió sus sandalias de la taberna

Y fue lavada su cabellera en los ríos de una promesa

Y fue besada amorosamente por la lluvia en su cansancio

*¿Quién de este mundo estaría para negar y ofender esa lágrima
Que no rebaja el fundamento la potestad ni la gloria?*

*Una lágrima no concede más que la absolución de lo perdido
Y canta la eternidad la honra del sufrimiento.*

El jardín de las lentitudes

*En las huellas de la arena
La palabra es innecesaria*

*El hombre es la nostalgia de la tierra
No tiene otro retorno*

*Levanto arena entre mis manos
Y la esparzo contra el viento
Y corro por la aldea*

*Te pienso en el dilema de una estrella
Y otra vez confío en la vida*

No

No entendería tu desventura

Si no sufriría contigo

La orfandad de la palabra

No de la tierra

¿Qué tanto es llegar

A la confianza de un desierto?

Trenzas largas

Trenzas negras

En mi corazón

No tengo nada bonito

Sostengo mi locura

Como un animal acorralado

Que lame en despojos

Los dominios de la herida

No sé anidar ni cuidar el aire

Amo como un salvaje

La precaria aparición de la certeza

Convencido de la difusa transparencia

Doy vueltas la plaza y la desmesura

Para encontrarte

Trenzas negras

Y miro el silencio

Nunca más encontraré esos ojos

Nido de intemperie de pájaros salvajes

Esa tristeza sucia y pura

De hembra descalza y sin luna

Trenzas largas

Trenzas negras

No sé hablar

Rumio o aúllo

Ruido es mi paso solo

Trenzas negras.

Humano, demasiado humano:

(Un libro dedicado a los espíritus libres)

VII. La mujer y el niño

378. Amistad y matrimonio. El mejor amigo tendrá probablemente la mejor esposa, porque el buen matrimonio está basado en el talento de la amistad.

379. Prolongación de la vida de los padres. Las disonancias no resueltas en las relaciones de carácter y de conformación espiritual de los padres continúan resonando en la naturaleza del niño y originan su historia pasional interior.

380. De conformidad con la madre. Cada uno de nosotros lleva dentro de sí una imagen de la mujer obtenida de conformidad con su madre; por esto es por lo que se siente inclinado a respetar a las mujeres en general, o a menospreciarlas, o a sentir una total indiferencia por ellas.

381. Corregir la naturaleza. Cuando no se tiene un buen padre, hay que hacerse con uno.

382. Padre e hijo. Los padres tienen mucho que hacer para compensar el hecho de tener hijos.

384. Una enfermedad de los hombres. Contra la enfermedad de los hombres que consiste en despreciarse, el remedio más seguro es que sean amados por una mujer hábil.

386. Sin razón razonable. En la madurez de la vida y de la inteligencia, el viene al hombre el sentimiento de que su padre se equivocó al engendrarle.

387. Bondad maternal. Muchas madres tienen necesidad de hijos felices y honrados; otras muchas, de hijos desdichados: de lo contrario, su bondad de madre no podría manifestarse.

388. Suspiros distintos. Algunos hombres han suspirado porque le han conquistado a su mujer; la mayor parte, de que nadie quería conquistarla.

389. Matrimonios por amor. Las uniones contraídas por amor (lo que llamamos matrimonios por amor) tienen el error por padre y la necesidad por madre.

390. Amistad de mujeres. Las mujeres pueden muy bien entablar amistad con un hombre; mas para mantenerla, es preciso tal vez el concurso de una pequeña antipatía física.

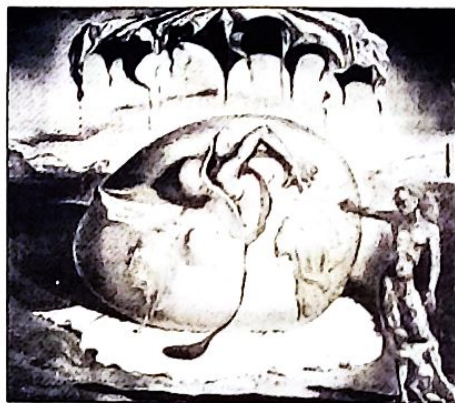
392. Un elemento de amor. En toda clase de amor femenino, se transparente también algo del amor materno.

394. Consecuencias habituales del matrimonio. Todo trato que no eleva, rebaja, y a la inversa; por eso los hombres suelen descender algo cuando se casan, mientras que las mujeres se elevan un poco. Los demasiado inteligentes tienen tanta necesidad del matrimonio que se resisten a él, como a una medicina que sabe mal.

396. Querer estar enamorado. Los novios que se han unido por conveniencia se esfuerzan frecuentemente por enamorarse, para escapar al reproche de frío cálculo interesado. Del mismo modo que los que se vuelven por interés al cristianismo se esfuerzan por ser verdaderamente piadosos, pues así la mueca religiosa se les hace más fácil.

399. Matrimonio de buena condición. Un matrimonio en que cada uno de los cónyuges desea obtener por medio del otro un fin personal es muy sólido: por ejemplo, cuando la mujer quiere obtener por medio de su marido la reputación, y el marido, el amor por medio de su mujer.

401. Amar y poseer. Las mujeres aman la



mayoría de las veces a un hombre de valor queriéndolo para ellas solas. Lo guardarían gustosamente en una cartuja privada, si su vanidad no las disuadiese de ello: ésta desea que también a otras les parezca un hombre de valía.

403. Medios de llevar a cualquier hombre a todo. Por medio de los enojos, las inquietudes, la acumulación de trabajo y de pensamientos, se puede fatigar y debilitar de tal modo a un hombre cualquiera, que deje de oponerse a una cosa que tiene un aspecto complicado, y que ceda; esto lo saben las mujeres y los diplomáticos.

405. Máscaras. Hay mujeres que, por mucho que se busque en ellas, no tienen interior, no son más que máscaras. Es de compadecer el hombre que se abandona a estos seres casi fantasmal, necesariamente incapaces de satisfacer: pero justamente ellas son las capaces de despertar el deseo más intenso del hombre: éste busca su alma y continúa buscándola eternamente.

410. Sin rivales. Las mujeres notan en seguida cuándo se han apoderado del alma de un hombre, les gusta ser amadas sin rivales y le reprochan el objetivo de su ambición, sus deberes políticos, su ciencia y su arte, si tiene pasión por cosas semejantes. A menos que de estas cosas obtenga esplendor; entonces esperan, uniéndose amorosamente a él, acrecentar al mismo tiempo su propio esplendor; si esto es así favorecen a su amado.

411. La inteligencia femenina. La inteligencia de las mujeres se manifiesta como la perfecta dominación, presencia de espíritu, utilización de todas las ventajas. La transmiten de herencia, como cualidad fundamental, a sus hijos, y el padre añade el fondo oscuro de la voluntad. Su influencia determina, por decirlo así, el ritmo y la armonía con que la vida nueva debe ser vivida; pero la melodía proviene de la mujer. Dicho sea para las personas que son capaces de darse cuenta de ello: las mujeres tienen el entendimiento, los hombres la sensibilidad y la pasión. Esto no se contradice porque los hombres lleven, en efecto, su entendimiento mucho más lejos: tienen móviles más profundos, más poderosos; son estos móviles que llevan tan lejos su entendimiento lo que en sí es algo pasivo. Las mujeres se asombran a menudo, para su capote, del gran respeto que los hombres tributan a su sensibili-

dad. Si, en la elección de su cónyuge, los hombres buscan ante todo un ser profundo, lleno de sensibilidad, y las mujeres, por el contrario, un ser hábil, avilado y brillante, no ve claramente, en el fondo, que el hombre busca el hombre ideal y la mujer, la mujer ideal, y que, por tanto, no buscan su complemento, sino la culminación de sus propias cualidades.

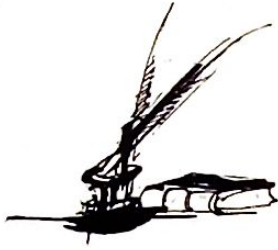
413. Las mujeres en el odio. En estado de odio, las mujeres son más peligrosas que los hombres; primero, porque no se detienen en su hostilidad, una vez despierta, por ningún escrúpulo de equidad, sino que dan rienda suelta tranquilamente a su odio hasta las últimas consecuencias; luego, porque son muy expertas en hallar los puntos vulnerables (que todo hombre, todo partido presenta) y en dirigir allí sus golpes, para lo cual su espíritu, aguzado como un puñal, les sirve excelentemente (mientras que los hombres, retrocediendo ante el aspecto de las heridas, se vuelven a menudo magnánimos y misericordiosos).

417. La inspiración en el juicio de las mujeres. Esas decisiones repentinas en pro y en contra que las mujeres suelen tomar, esas revelaciones repentinas como el relámpago de las relaciones personales por el brillo de sus simpatías y de sus antipatías; en una palabra, las pruebas de la injusticia femenina han sido rodeadas de una aureola por los hombres enamorados, como si todas las mujeres tuviesen inspiraciones de sabiduría, incluso sin el trípode dólfico ni la corona de laurel; y sus decisiones son largo tiempo después aún interpretadas y justificadas como oráculos sibilinos. Pero si se considera que para cualquier persona, para cualquier cosa, se puede encontrar algo favorable, pero también algo desfavorable, que todas las cosas tienen no solamente, dos, sino tres y cuatro caras es verdaderamente difícil, en tales decisiones repentinas, equivocarse por completo; hasta se podría decir; la naturaleza de las cosas está dispuesta de tal modo, que las mujeres tienen siempre la razón.

418. Dejarlo querer. Como de dos personas que se quieren, una es de ordinario la que quiere y la otra la que se deja querer, ha nacido la creencia de que en todo comercio amoroso hay una cantidad constante de amor, y que cuanto más toma uno, menos le queda al otro. Por excepción, sucede que la vanidad persuade a cada una de las dos personas de que Ella es la que debe ser amada, de suerte que una y otra desean dejarse querer; de aquí especialmente en el matrimonio, provienen, en maneras diversas, escenas medio agradables, medio absurdas.

426. Espíritu libre y matrimonio. Los espíritus libres ¿vivirán con mujeres? En general, creo que, semejantes a los pájaros verdicos de la antigüedad, encargados de pensar y decir la verdad del presente, preferirán volar solos.

Friedrich Nietzsche. Filósofo alemán. 1844 - 1900. Su doctrina se funda en el vitalismo metafísico y la voluntad de poderío que llega a su culminación con el "superhombre".



El dulce vicio de escribir

Casto Rojas (1879-1973). Financista, político, periodista, escritor. Brilló en todos los campos. "Crestomatía Boliviana" y "Antes que el olvido lo olvide" son parte de su obra literaria.

Humberto Vázquez-Machicado. (1904-1957). Historiador y diplomático. Dedicó lo mejor de su tiempo a la diplomacia y, a la U.M.S.A., como profesor y Director de la Biblioteca Central. Sus "Obras Completas" publicadas en 7 tomos, dan cuenta de su vasta producción bibliográfica.

Saludando el Centenario del nacimiento de Humberto Vázquez-Machicado (27-abril -1904), publicamos dos cartas sobre investigación léxica. Aparecerán en tres entregas: En esta primera será la carta de Casto Rojas; las siguientes comprenderán la respuesta de Vázquez-Machicado.

La Paz, 12 de mayo de 1953.

Mi querido Humberto:

Someto a su previa y benévola consideración las observaciones que me sugiere su importante trabajo sobre investigación léxica. Deseo que nos pongamos de acuerdo antes de consultar a los colegas en la reunión del jueves 21.

Espero que excusará usted la osadía de mis anotaciones en gracia a la buena intención que las dicta.

Su afmo. amigo y servidor.

Casto Rojas

NOTAS

- Es importante el trabajo del Dr. Vázquez-Machicado sobre las letras L.M.N.Ñ. y O: pero no está de acuerdo con el plan trazado por la Comisión de México, que se reduce a los siguientes puntos concretos:

a) Revisión de los americanismos registrados en el Diccionario Manual de la Lengua, para ver si ellos están de acuerdo con el lenguaje hablado en las naciones americanas.

b) Revisión de los bolivianismos o localismos de cada país consignados en dicho Diccionario, a fin de corregirlos, ampliarlos o suprimirlos.

c) Inclusión de localismos que no figuran en el léxico manual y que por su uso general y por su precisión idiomática debieran formar parte del hacer o léxico de América en el tesoro común de la Lengua española. Este último punto no está consignado en los planes de la Comisión de México, pero parecemos útil su inclusión.

- Muchos de los vocablos que figuran en los trabajos de Malaret y Z. Rodríguez extractados por el Dr. Vázquez-Machicado no son conocidos ni usados en Bolivia; pero deberían ser sometidos al examen de la Comisión de México para que vea la conveniencia de su adopción en el Diccionario Manual. En tal concepto, la Academia Boliviana de la Lengua debería enviar a México el valioso trabajo del Dr. Vázquez-Machicado con la salvedad anotada de que no todas las voces allí registradas son de uso en Bolivia, como que en su misma redacción no figuran en ese sentido.

- No es conveniente ni útil y mucho menos responde al espíritu de pureza y esplendor del idioma, la inclusión de términos de dudosa y torpe significación como "lavaza", "tambo-lippichi", "lora", "manguara", "mineta", "montadero", "nabo", etc. Fuera de que ya existen palabras que responden a esos terminachos, no son de uso en Bolivia, ni su inclusión en el léxico oficial ha de enriquecer el habla castellana. Por eso de recomienda su supresión.

- Algunas aclaraciones se han hecho a los bolivianismos registrados por el Dr. Vázquez-Machicado para su mejor inteligencia, como se verá por el pliego adjunto.

L

Lacaya.- Bolv. Equivocado. Debe escribirse "lacay" o "racay", palabra aymara, que significa casa indígena derruida o sin techo.

Lacayote.- Bolv. Calabaza. Planta cucurbitácea.

Lagra.- Bolv. Objeto rajado, de donde proviene "lagra", defecto o vicio de una cosa y también llaga, úlcera, etc.

Ladronerío y ladronico.- No son bolivianismos. Se usan en Santa Cruz

Lagua.- Bolv. Del quichua "lahua". Sopa de harina de trigo o maíz, de chocio, de chuño o de paja.

Lama.- Bolv. Cieno blando que acarrea los ríos y depositan en las orillas. Sirve de abono en las tierras de cultivo. También en un sentido que yo la uso.

Lampa.- Bolv. Palabra quichua que significa pala o laya, herramienta que se emplea en agricultura y en construcciones como la azada, el azadón y el pico o chuc-chuca. Sirve para remover la tierra. No es azada.

Lambeplatos.- El término correcto es "lameplatos". Con la "b" se usa en Oriente. En esta forma está en el D.A.

Lambrear.- Bolv. Erogar viandas con harina, huevo y aceite o grasa de cerdo. También en el sentido que yo la uso / St. Lo usan con P.

Lappi o Lappin.- Voz quichua con que se designa la carne gorda que cubre el costillar de vacuno y sirve para hacer un asado especial parecido al matambre argentino.

Lavaza.- Bolv. Espuma de jabón; residuo de agua empleada en el lavado.

Leguachuta.- Palabra desconocida en Bolivia. Se usa en el Oriente.

Leque, mejor leque-leque y más castizo leuque-leuque.- Nombre quichua de las gaviotas. No tiene el significado figurado de las personas taimadas. Se lo confunde, sin duda, con cheque-cheque, insecto casero de caparazón que se finge muerto cuando le tocan. Puede ser.

Locoto.- Bolv. Pimiento, capsicum, distinto del ají. Eso mismo digo yo.

LL

Lloque.- Voz quechua-aymara que significa zurdo.

M

Macana.- Palabra quichua que significa mazo, clava o cachiporra; arma ofensiva que usaron los indios en la guerra de independencia del Alto Perú y que viene del término quichua "macanacu", pelea. Está en el D.A.

Masear.- Derivado de "más", aumentar la apuestas a favor de un jugador. Puede ser.

Macha.- Por mujer fuerte y varonil no se emplea en Bolivia. Debe suprimirse del Diccionario. Yo no lo pongo.

Machar.- Palabra quichua. En Bolivia como en Argentina, emborrachar.

Mañacaría.- Lugar donde se desuellan y benefician reses. Tal como uso yo, se usa en St.

Mañazo.- Persona dedicada a desollar y beneficiar reses.

Mara.- Sinónimo de caoba.

Mauri.- Nombre de un pez acantopterigio parecido a la boga que abunda en el río Mauri del Altiplano de Bolivia.

Mazamorra.- Otra acepción: alimento líquido que se hace de harina de maíz morado, con especias, comúnmente llamado "poshcoapi". Está en el D.A.

Mondongo.- Comida popular hecha de menudencias de res, que suele gusarse a la italiana y a la chilena. Esta será otra acepción a la de la R.A.

O

Ooa.- Tubérculo comestible. Está en el D.A.

Ojota.- Sandalia de cuero o de caucho que usan los indígenas de Bolivia.

Abarca.- Está en el D.A.